

Meditar

Daniel Ferminades

Transcripciones

Santa Fe, junio de 2012
Capilla del Monte, octubre de 2012
Argentina



Presentamos dos respuestas sobre la meditación, de diferentes encuentros en el año 2012.

Las enseñanzas de Daniel son transmitidas de forma verbal, en los encuentros “Verdades Develadas desde la Conciencia”, como respuesta a diferentes necesidades de los oyentes.

Desde la Fundación “Impulso de Una Nueva Vida”, realizamos las transcripciones de sus respuestas sobre diferentes temas, para ofrecerlas como material impreso en papel.

Este fascículo se entrega de forma gratuita a quien lo necesite y sienta que puede serle útil. No nos responsabilizamos por el uso indebido que se haga de él.



Meditar

Junio de 2012, ciudad de Santa Fe – Pcia. de Santa Fe.

¿Cómo se hace la meditación, el trabajo, poner atención, poner Amor? ¿Cómo es la meditación con el Padre?

La meditación es estar atento, no es ninguna cosa más complicada.

Hay personas las cuales hoy entienden la meditación desde encontrar un espacio en donde hacer un silencio, en donde poder sentarse y no ser interferidos por sonidos externos, porque haga frío, calor, sino que pueda estar en un lugar agradable, que físicamente pueda soportar estar un tiempo haciendo ese silencio. También se trata de serenar la mente y que la mente no esté generando pensamientos que no tienen sentido en el presente que vivimos. Hay mucha gente considerando eso una meditación y de hecho es parte de lo que es una meditación.

La meditación debe ser las veinticuatro horas del día. ¿Cómo traslado eso que me es tan grato y tan conveniente, porque busqué el lugar ideal para hacerlo, a mi vida diaria si no es poniendo atención a que todo lo que egresa de mí sea desde el Amor, que me lleva a hacer para el bien de todos, no sólo por mí?

Lo que a mí me toca hacer en mi trabajo, por lo que yo hago me pagan un sueldo, pero lo que hago toca a otras personas. Entonces cobraré mi sueldo, pero en lo que hago voy a imprimir Amor,

poniendo Amor por lo que estoy haciendo. Eso es en parte meditación, es una meditación activa las veinticuatro horas del día.

¿Cuál es el momento? ¿Por qué hay que dejar de meditar en algún momento? ¿Por qué hay que volverlo tan complicado? El único momento que tengo es el sábado a la noche, a tal hora porque después no puedo, esa es una realidad física, porque necesitamos un tiempo físico para poder crear todas las condiciones para hacer esa meditación.

Si en mi vida diaria -en la cual participo aportando ego, porque muchas veces reacciono y obro mal, contesto, no sé cuántas situaciones que también genero, o me absorbo de lo que los demás están generando y reacciono- pongo atención, comienzo a poder modificarla y veo en dónde tengo que poner Amor, en dónde tengo que devolver Amor ante lo que es una agresión. En definitiva si hay una agresión por parte de la otra persona es por falta de Conciencia de que en Amor debe expresarse.

Si le falta Conciencia para entender que el Amor debe ser el medio a través del cual debe expresarse, tengo que ayudar. ¿Voy a pedirle a Dios que lo haga y yo que estoy adelante de él no hago nada? Entonces no es tanto pensar en que el Cielo haga por él, sino a ver qué puedo hacer yo que estoy al lado. Tal vez no puedo directamente, porque hay una distancia con la persona, pero en definitiva, sí puedo ir arrimándome con todo el Amor que me tengo que arrimar y que la otra persona permite, para poder llegar de alguna forma a que se abran a ese Amor. No con el fin de querer seguir mi conveniencia para obtener lo que yo quiero, sino que estoy pensando en el bien de todos. Cuando hago con Amor lo hago por todos.

Digo: *meditar es constantemente*. Cuando voy a hacer lo que voy a hacer medito antes de hacerlo, pongo atención en lo que estoy haciendo. Nosotros tenemos la opción de hacer las cosas bien o mal. ¿Qué elegimos? Normalmente la que está mal es la más fácil,

la más conveniente y la que hace la mayoría de las personas que no lo ven como mal, sino que lo ven como conveniente. Pero resulta que ocasiona daño, entonces ahí es en donde tengo que participar conscientemente. ¿Porque a mí me resulta más cómodo porque todos lo hacen, porque no me importa lo que los demás piensen voy a hacerlo, o voy a hacer lo que corresponde más allá de lo que todos piensen, y más allá que a lo mejor aparentemente yo salga dañado? Si en realidad es en beneficio porque estoy poniendo Amor.

Es un beneficio para el espíritu, pero obviamente lo que yo hago de bien por el espíritu, lo hago en contra del ego. Adentro hay una revuelta que me pone mal hacer las cosas bien, porque va en contra de los propios intereses del ego. Eso es una meditación activa en la cual voy cambiando mi vida y dejando de alguna forma, en la medida que voy poniendo cada vez con más pureza el Amor, una estela de Luz.

Si voy marcando mis huellas con Luz, estoy dejando un camino marcado para quien viene detrás, pero si yo vivo en el egoísmo es algo que se mezcla entre tantas pisadas en medio de todo este barro, que no se distingue cuál hay que seguir y cada uno hace la suya.

Digo: hacemos nosotros la diferencia poniendo la atención.

A esto lo veo como una meditación que debe ser llevada adelante las veinticuatro horas. Si podemos, aparte, darnos ese espacio de silencio en el cual tenemos la necesidad de estar a solas con nuestro Padre, en buena hora, va a enriquecer todo esto. No solamente limitarnos a esa meditación de hacer silencio y callar la mente en un momento, en un ratito a la semana, o al día, sino que tratar de volcarlo a la vida diaria.

Pude estar meditando en un momento en la montaña a solas, y fue algo excepcional, y sentí las energías del lugar, y las presencias, y todo eso. Cuando salgo de ahí y me encuentro con el vecino, me

acuerdo de lo que me está debiendo y de lo que me hizo el otro día y entonces ahí se me fueron los angelitos.

Digo: por un lado todo un Amor que parece que estaba sintiendo, pero por el otro, en los hechos, estoy aportando al mundo lo que todo el mundo aporta, que es reacción. Una cosa es la reacción desde nuestra naturaleza y otra cosa es la acción desde la Conciencia.

Cuando yo soy consciente de lo que tengo que hacer, acciono. Cuando dejo que mi naturaleza me lleve, reacciono. Si todos vivimos reaccionando ¿quién está apoyando la estructura que el otro está formando? Muchas veces la estructura que forma va en contra de mi propia estructura, entonces no apoyamos las estructuras de los otros. A veces los que son más débiles se apoyan en las estructuras que los otros construyen para sentirse ellos cómodos y bien. Si desarrollo comodidad para vivir dentro de una estructura ¿por qué el Padre me la quitaría, para hacerme sufrir? Soy yo quien tengo que darme cuenta que para poder ser parte del Todo no tengo que estar ligado con ninguna de las partes en particular. Si me identifico con esta parte, estoy dejando de lado el resto, entonces tengo yo que romper las estructuras para integrarme al Todo.

Esto desde el mundo en el que estamos. Nadie deja de trabajar, ni de pertenecer a la religión que pertenece, ni tener la creencia que tiene, sino que empezamos a poner más Amor a lo que estamos haciendo normalmente. Eso, digo yo, es meditar.

Vos dijiste que para hacer la meditación habías ido a la montaña. En el caso de los que no podemos o no sabemos si tenemos que meditar en la montaña ¿Cuánto valor puede tener hacer solamente dentro de la vorágine del día un ratito de silencio y que uno crea que eso es meditar, o también se puede llevar un crecimiento haciendo una meditación en lo diario? ¿Cuál puede tener más peso, más valor, la que se logra apartándose y en el silencio, o la que se tiene que hacer en medio de lo que se vive a diario?

Cual tiene más peso no puedo decir porque eso dependerá de la situación que cada uno esté viviendo. Hay momentos en los cuales es de valor encontrar ese lugar especial para nosotros solos en donde nos podamos aislar, no digo días pero sí al menos por un tiempo o por un rato, en donde nos rodee la naturaleza y no haya nada que nos perturbe, para que podamos de esa forma silenciar nuestra mente y tratar en ese silencio de escuchar la Voz del Padre.

Hay momentos en los cuales es muy útil que en nuestra vida diaria a través de meditación podamos contemplar qué es lo que está pasando por nosotros y es nuestra realidad diaria la que estamos viendo y viviendo. Cualquiera de las dos es valiosa. Hay determinados momentos en los cuales tenemos más necesidad de una que de otra.

Lo que decía Jesús: *No importa el tiempo que estén adentro del desierto, sino que lo importante es que cuando salgan lo hagan habiendo triunfado en el Amor.* Es decir, si son cuarenta días, si son tres, si se apartaron, si es en la casa; yo entiendo que uno se puede crear ese desierto aún en medio de la multitud de personas con la que le toca convivir. Yo creo las condiciones a partir de hacer una selección a través de mis sentidos en modificar lo que a diario vivo. Si vivo en el mundo, en el que vivo rodeado de personas, con mi

trabajo, con familia, y constantemente estoy recibiendo estímulos que me llevan a reaccionar o accionar ante todo esto, puedo crear ese desierto a partir de comenzar a contemplar más que a ser una persona que reacciona desde los estímulos.

Yo creo esa condición, esa modificación en mi vida, en el lugar en donde me encuentro, porque no todos pueden irse esos días allá, sé que la mayoría aunque pudiese no se animaría. Ocurre que cuando uno encuentra un momento de silencio y no hay nada externo que nos distraiga, lo único que hay para atender y que se hace presente con fuerza es nuestra Conciencia. No muchos quieren, en un momento de Luz y de paz, escuchar a la Conciencia que nos está reclamando atención, nos está marcando lo que tenemos que hacer y que nos pone en evidencia cuántas cosas hemos hecho fuera de lugar.

Ese silencio que en realidad es un silencio externo, va a estar lleno de sonidos internos, de manifestaciones internas que no todos están dispuestos y con la voluntad de encarar.

A veces digo, en broma y en serio, la gente luego de trescientos cincuenta días de trabajo quiere quince días de descanso en el mar, donde está toda la gente con el ruido, con el movimiento, con las vidrieras, con la música, bocinas y toda la molestia que hay.

Huimos del silencio. En las montañas, que hay más posibilidad de hacer silencio, buscamos los lugares donde va la mayoría, entonces allá vamos, y en lo posible que tenga cerca lo que podamos necesitar.

Es decir, el silencio no es algo que nos agrada mucho, pero si no lo podemos tener físicamente nos lo podemos generar, hay algún momento del día, que puede que no sean veinte minutos, ni media hora, que sean cinco minutos, que sean dos.

A veces les decía, a madres sobre todo, que tienen chicos que no las dejan un segundo, que tienen cosas que hacer, que la comida,

que la casa, que la escuela, las tareas, cuando van dos minutos al baño es momento, aunque sea, de tratar de silenciar.

Hay que empezar a hacer la experiencia desde lo que está a nuestro alcance, no podemos condicionarnos a depender de poder estar en la montaña, porque no todos lo podemos hacer, ni económicamente podemos, o no nos da el tiempo, o no tenemos la fuerza y el valor.

Yo tenía el tiempo, tenía la posibilidad, el dinero no tenía mucha importancia por el movimiento en sí, porque no gastaba nada estando allí. En mi caso, pasaba al principio que tenía temor de encarar la situación. ¿Qué voy a hacer en ese lugar? Acá, en la civilización, en este lugar, las noches duran ocho horas, allá duran cuarenta horas, es decir no pasan nunca en medio del temor, era todo lo que en mi caso temía.

Eso estaba en mí como estará en otras personas, yo lo pude hacer y lo hice de esa manera, pero también lo pude hacer de estas otras que estoy hablando, en medio de la gente, en medio del trabajo, porque de hecho, cuando salía de “eso” tenía que trabajar y cuando trabajaba tenía, por elección propia, la posibilidad de adquirir compromisos de trabajo que me daban ciertas libertades para encararlo en oración, con meditación, y cuando no podía a lo largo del día porque no tenía el tiempo físico de poder realizarlo solo, me exigía más.

Me pasaba, estando en las sierras, que iba a trabajar a Los Cocos*; me quedaba hasta más tarde, trabajaba más horas, desde las siete de la mañana hasta las once de la noche. Paraba sólo para comer al mediodía, de noche no comía. ¿Por qué me quedaba hasta las once de la noche? Porque a las diez y media pasaba el último colectivo, me demoraba para perderlo a propósito. Me exigía en el trabajo para perder el colectivo, para ir caminando hasta La Cumbre*, tomar otro colectivo, y de allí me volvía a mi casa en Valle Hermoso* para al día siguiente hacer lo mismo. En esos kilómetros

que iba caminando de los Cocos a La Cumbre, en la oscuridad era en donde podía hacer oración y meditar ¡La reacción que había del cansancio, de la molestia y de pensar que al día siguiente tenía que volver a levantarme, que no iba a descansar lo suficiente! Pero digo: debía encarar esa situación que era la realidad de mi vida con todas las molestias que había al respecto.

Si cada vez que aparece el frío me abrigo, nunca lo voy a superar, porque creo que superé el frío porque me abrigué, ya no siento más frío. No lo superé, evité sentirlo. Pero el frío sigo sintiéndolo, para superarlo tengo que encararlo sin abrigo, pero tampoco la tontería de enfermarme.

En este caso, para poder encarar todas estas cosas que me molestaban, tenía que generármelas o enfrentarlas.

Yo busqué en mí lo que entendí que era más conveniente, no tuve la dicha que tal vez algunos sí, de mirar hacia el cielo y recibir una guía, una referencia, yo no. Nunca escuchaba una voz, no de la manera que se esperaba.

Cuando escuchaba voces o me encontraba con Seres, me decían que yo podía, esa era la enseñanza. Está bien, puedo. ¿Cómo lo hago? Entonces hasta ahí encaraba buscando la forma, y de hecho conociendo mis límites y mis posibilidades. No ambiciono ir a vivir a la montaña sólo con un pancito durante un año, porque sé que no estoy preparado para dejar de comer, no me preparé para eso, entonces no quiero ir más allá. Sé que con un pancito voy a estar cuatro días, lo tengo que partir por lo pronto en cuatro, y cada una de esas cuartas partes a lo largo del día, si así lo disponía, fraccionarlas. ¿Voy a atender mi hambre, o voy a tratar de estar atento a cuál es la necesidad de mi cuerpo para proporcionarle energía? Entonces tengo que dejar de lado el hambre, porque si lo atiendo, a ese pan me lo como en el día y después no tengo más nada.

Son experiencias que uno se puede generar si presta atención. Vuelvo a lo mismo, yo pude generar experiencias allá, pero también pude generar otras en medio de tener que trabajar.

Tuve la posibilidad de heredar una empresa, una fábrica, no lo hice. ¿Por qué no lo hice? Porque materialmente no me interesaba prosperar de esa manera y lo que quería era crecer interiormente. Me tomó justo en esos momentos de mis revoluciones internas. Tuve enfrentamientos con mi familia, porque mi padre tenía sentadas esperanzas en que yo siguiera adelante con todo eso. No lo hice, él no tenía a quien dejársela, entonces eso le ocasionó dolor. A mí también, no salí adelante con todo el amor. Sí, tenía molestias, me dolía que no me entendieran, hoy entiendo. ¿Por qué me iban a entender si el llamado lo recibí yo, no ellos?

Con el tiempo fui viviendo todas esas experiencias, parte socialmente, parte compromisos de trabajo, parte cuando me podía apartar, siempre desde dar todo lo que tengo y desde tratar de seguir avanzando. No soy una persona buena porque doy todo lo que tengo y ahí termina la cosa. Dar todo lo que uno tiene sí, tal vez viene de la bondad del Corazón, pero también si yo presto atención mientras doy de seguir creciendo, voy a tener más para dar. Sé que cuanto más crezco más tengo para dar, y cuanto más tengo para dar, más trabajo me espera.

También lo vi en lo físico. Compartí un trabajo con otras personas, una de ellas atendía el jardín, alguien le decía: *fíjate que saltó la térmica*, “no, yo no estoy para eso”. He visto que la gente cuanto más aprende, sabe que más le van a exigir, o más tiene para hacer. Hay mucha gente que prefiere ignorar para no tener tanto trabajo. Digo: no, yo no quiero ignorar, yo quiero saber, porque no le tengo miedo al trabajo y no quiero por ese temor dejar de conocer y de tener Conciencia. Sé también que tengo mis limitaciones y no me voy a meter en todo, y no estoy para todo.

Todo tiene que ser tomado en consideración, pero con sinceridad, sabiendo de nuestras limitaciones y de nuestras posibilidades.

Aunque consideremos tener poca claridad, aún de ese poco que tenemos en claro, es todo lo que tenemos para nosotros, para poner en práctica en la situación que nos toca vivir.

Si nos toca estar en casa, con los hijos, atendiendo al marido, teniendo que trabajar a la vez, con todas las cosas que hay que hacer, parece no haber un momento y cuando se llega a la cama es para dormir, porque realmente no se tiene tiempo ni de pensar. En todo eso tenemos la posibilidad, a lo largo del día, de hacer un esfuerzo por poner más Amor del que estábamos poniendo. Dentro de lo posible, encontrar un espacio para hacer silencio, que no es aislarse del Amor ni de los compromisos, sino tratar de serenar la mente para que no sea ella la que tome las decisiones a la hora de hacer, que sea el Corazón el que dictamine y la mente que esté limpia y pura para organizar según la voluntad del Corazón, no según el desorden o conveniencia de la mente. Ir buscando eso, yo lo viví así.

La experiencia de ir dos o tres días a la montaña, fue en medio de años de un despertar, no es que yo vivía en la montaña y los demás tenían que trabajar en el mundo, son experiencias que en un determinado momento pude tomar. Lo pude hacer porque estaba solo, no tenía ningún otro compromiso. Mis padres no vivían de mí, yo podía vivir con ese pan, entonces lo pude hacer. Teniendo familia como tengo hoy, sería diferente que tomara una decisión así, porque no me afecta solo a mí, afecta a toda mi familia.

Si hoy tengo familia, tengo que ver cómo con mi familia puedo llevar adelante esto sin afectarla. Si es un trabajo interno y ese trabajo interno está siendo justamente el de crecer en el Amor, no tiene que ser algo que lastime a los demás, porque no es justo que yo crezca en Amor y los demás sufran por mi trabajo interno. Tengo que ver cómo puedo llevar todo eso en silencio, en el mayor de los

silencios y con el mayor respeto para no afectar a los demás con mi trabajo.

Todo momento en el cual podamos poner con la mayor pureza el Amor de manifiesto en lo que hacemos, son tiempos que estamos ganando para el Padre.

Pensamos que el poner Amor en lo que hacemos nos puede llevar a conectar con el Padre, pero el poner Amor en lo que hacemos, nos hace vivir con el Padre, porque al poner Amor de Dios estamos poniendo al propio Dios, o sea algo de Dios, entonces estamos haciéndonos uno con Él.

Esa es la realidad que vivimos, y lo que a veces se nos pasa de largo pensando en Dios como en alguien, un anciano que está en un trono, que algún día llegaremos allá. Quien sabe cada uno cómo se imaginará esa película de estar en los Cielos, en un lugar celestial, los ángeles, la Luz, el Amor, toda una eternidad hablando de lo mismo que todos saben. No sé cómo se imaginarán que es el Cielo, pero no es así como en general se lo imagina la gente, sino que es de trabajo y de compromiso eterno al servicio de ese Amor. Se vive en ese Amor y eternamente se le sirve. Se le sirve en obra, y la obra es distinta de acuerdo a la situación que a cada uno nos toca vivir. Si se es Maestro, de una manera; si se es Discípulo, de otra; si se es Ángel, de otra forma y si se es un Arcángel, otra manera.

Aún cada uno de estos Reinos, como pueden ser el super humano, como puede ser el angélico, como el humano, dentro de cada uno de ellos hay castas, hay jerarquías, hay grados evolutivos en el espíritu. Cada uno tiene la capacidad de penetrar con Conciencia dentro de esos conocimientos, de las Verdades, de adquirir determinada fuerza para poder llevar adelante esa Verdad. Todo esto lo tenemos que vivir desde nuestra Conciencia.

Yo conozco Órdenes que están más allá de esta forma, y veo que se pueden llevar adelante desde la atención en el presente en el que se vive. En el presente en el que se vive, cuando podemos

comenzar a atender con Amor lo que nos toca vivir en ese mismo presente, podemos conectarnos con la Vida. Conectarnos con la Vida no es sólo con la nuestra, sino que conectarnos con La Vida.

Todo se hace presente en nuestra vida. Ese es el secreto que puede parecer que tiene un Maestro, que sabe lo que está pasando en la vida de los demás, es porque Él está atento desde su Corazón al Corazón de todos. No es nada mágico sino que es fruto o producto de haber puesto atención desde su vida al Amor y con Amor prestó atención en la Vida y con Amor recorrió ese camino que es la Vida, para poder hacerse uno con el Padre, entonces, como el Padre, puede observar. Jesús decía: *“quién me observa a Mí ve al Padre, porque el Padre y yo somos Uno”*. Quién vive en el Amor de Dios es Uno con el Padre y quién observa el Amor y quién ve a Dios, ve la misma cosa.

No puedo marcar cuál es mejor o más poderosa que otra, si es irse a la montaña, o si es en la meditación, o si es la atención las veinticuatro horas del día. Todo es valioso. La más completa de todas es la meditación constante, que no es que vamos caminando por la calle “así”, sino que vamos prestando atención a lo que hacemos, con una mirada amorosa, con el fin de ver amorosamente qué es lo que está pasando.

Cuando veo con una mirada amorosa, a mí me pasaba, yo no podía evitar las reacciones que había internas ante lo que pasaba, viendo si con Amor, podía a la vez observar la reacción que había en mí, que no era amorosa. Una cosa es el Amor observando esa reacción, y otra cosa es simplemente apañando la reacción como propia de la naturaleza y no hacer nada para impedirla y manifestarse desde el ego.

Si tengo la disposición de ver con Amor, voy a ver desde el Amor que hay muchas cosas que están en mí que están mal, y que hay que cambiar y que corregir. “Esa” abarca todo.

En medio de todo lo que intentaba hacer desde que tomé Conciencia, tenía los espacios en los cuales yo sentía necesidad de apartarme y era sincero conmigo. ¿Siento necesidad de apartarme para poder conectarme más profundamente con el Todo, o siento necesidad de apartarme para borrar de situaciones que no quiero encarar y que me lastiman? Entonces digo no, no me tengo que evadir, no tengo que evadir la situación apartándome, parece que está justificado porque me fui a sentir uno con el Padre. No, la tengo que encarar, porque en definitiva cuando fui allá por evitar el problema, cuando vuelvo el problema sigue ahí. Los problemas si uno no los soluciona siguen existiendo, no se van porque uno medita.

Si medito, puede que en la meditación pueda llegar a ver, a visualizar, la mejor manera de llevar adelante ese problema o la más amorosa, con meditación. Estoy hablando una meditación llevada adelante desde el espíritu.

Hay gente que siente que medita o premedita con fines egoístas, o desde el egoísmo para ver de qué manera puede sacar alguna ventaja a la situación. No confundir, digo: yo estoy hablando de poner un Amor puro, siempre lo consideraba así, que fuese de bien para todos.

Estando allá, parece que todo lo que pudiera hacer era para mí, no había nadie más cerca. El pan lo hice para mí, el fuego que hacía por la noche lo hacía para mí, el té que hacía arrancando unos yuyitos y sacando agua del río, lo hacía para mí. Digo: estoy haciendo aquello que a mí me sirve para crecer espiritualmente, que sé que es para bien de todos, y estoy haciendo cosas que sé, en un momento la vida me llevará a tener que compartir y llevársela a los demás. Estoy viendo de hacer lo que es de bien para el espíritu de todos. Eso siempre contemplándolo.

De esa manera fui aprendiendo a distinguir dónde estaba el amor egoísta, cómo saber distinguir el amor egoísta del Amor Divino. El

amor egoísta normalmente me llevaba a hacer lo que era conveniente para mí, y el Amor Divino me llevaba a hacer lo que era de conveniencia para el espíritu, que lo que es de conveniencia para mi espíritu es de conveniencia para el espíritu de todos. Muchas veces en ese hecho, el propio Amor me estaba pidiendo que sacrificara lo que yo quería, entonces había cosas que a mí me gustaban y que yo quería, pero que tenía que dejar de lado por atender lo Divino del Amor, desde mis posibilidades.

Yo miraba, preguntaba, y nadie me contestaba. Creo que es lo que a la mayoría les pasa, por eso la humanidad cree, y desde su creencia cuando eleva los ojos al Cielo pide al Cielo la asistencia, el apoyo, la guía, la Luz, y creen que el Padre ha escuchado y esperan. Cuando sienten que no se ha cumplido y que no han recibido lo que han pedido, piensan que el Padre no escuchó, que uno no lo merece, que Dios no es justo y me castiga, por algo será, entonces tratamos algunos de sostener la creencia en ese Dios, no lo queremos destronar. Otros lo destronamos y pensamos que en realidad no existe. Manejamos a Dios a nuestra conveniencia, creemos que está en los Cielos para atender nuestros pedidos, nuestros caprichos, nuestros deseos. No está Dios por eso, Dios está constantemente para llevar ese Amor en equilibrio para la vida de todos.

Si no puedo sostenerme con esa Fe en el Cielo, que es la Fe que me lleva a intuir de Su existencia, de esa realidad, nunca lo llegaré a comprobar. Lo compruebo cuando lo pongo en práctica, cuando lo vivo. Nunca lo comprobaré si vivo en la creencia y si espero que el otro me diga. Si las personas que me guían me dicen “son misterios del Señor” ¿hasta dónde llegaré yo si cuando tengo interrogantes me dicen que son misterios y que no se puede acceder?

A mí me ha pasado. Yo accedí a develar misterios, y cuando fui a compartir los misterios que develé me dijeron que eso no era del

Cielo. El que me lo dijo era el que estaba limitado por los misterios que él conoce.

No puede nunca un alumno ir a enseñarle a un maestro, pero una cosa es cuando uno se considera maestro o adquirió un título en el mundo, y otra cosa es cuando uno toma Conciencia espiritual de la Verdad, y a eso tenemos acceso todos. Nadie nos ha prohibido ni nos puede impedir jamás que nosotros nos conectemos con el Todo, si le vamos a preguntar a la gente, hay mucha que está limitada para hacerlo, y desde su limitación es lo que nos transmiten, la limitación.

Hasta ahí llegamos. ¿Por qué llegamos hasta ahí? Porque nosotros vemos la limitación como la ven los demás, y así la aceptamos y no cambiamos. Yo no quiero más limitación, voy a vivir. Para vivirlo tengo que hacer sacrificios, tuve que hacer sacrificios, y exigirme más de lo que sentía que podía dar o estaba dispuesto, pero digo, buscar la situación.

En definitiva sobre eso estoy dando vueltas. La meditación puede ser en la montaña, puede ser en casa, puede ser con un hijo, puede ser en el trabajo. Es en la calle, es conduciendo, es caminando, en toda situación que tengo la posibilidad de poner el Amor de manifiesto.

**Localidades ubicadas en la provincia de Córdoba*

Fascículos disponibles:

Acompañando la Vida de los Hijos: Adolescencia

Acompañando la Vida de los Hijos: La niñez

Aprender a Perdonar

Aprendiendo del dolor y el amor

El Amor no muere

El Karma

El servicio a la naturaleza

El Simbolismo del Pesebre

El Silencio

Esperanzas

La Compasión

La Culpa

La Divinidad

La Magia

La Mujer

La Pareja

La Paz Interior

Meditar

Nuestra Misión

Este material está disponible en forma digital
en nuestra página
www.impulsodeunanuevavida.org



Mail: contacto@impulsodeunanuevavida.org
Facebook / Instagram/ Youtube: @impulsodeunanuevavida
Spotify: Impulso de una Nueva Vida